



PAPEL DE LA ANTIGÜEDAD MEDITERRÁNEA  
EN LA VIDA ESPIRITUAL DE LAS SOCIEDADES DE EUROPA DE SUR  
(SIGLOS XIX–XX)

IVÁN HARSÁNYI  
(Universidad de Pécs)

*In memoriam István Tóth*

**¿De qué se trata? hablando sobre el Mediterráneo**

La antigüedad mediterránea era, es y será riqueza común de los pueblos de Europa, de la cultura y civilización europeas, hasta para los países en cuyo territorio nunca aparecían las legiones romanas. A la vez es objeto de envidia de parte de los habitantes del ultramar norteamericano, donde faltan los restos culturales de varios milenios, que en toda parte se encuentran en el (y abajo del) suelo de Europa Meridional y Central en no importa de quel país.

No es fácil definir la substancia de esta herencia tan preciosa. Probablemente no equivocamos diciendo que las culturas de la antigüedad mediterránea contenían un *complejo de valores fundamentales materiales y espirituales* que – acumulándose durante los siglos ulteriores – desde los fines del siglo XV posibilitaban para los países más desarrollados de Europa (durante más o menos cuatro siglos) el hegemonía en el mundo. Asimismo merece la atención el celo con el cual los „bárbaros” aparecidos después del hundimiento de Roma en la área de la Europa de hoy, desempeñando un papel primordial en la desaparición aparente de la cultura antigua, hacían suyo gran parte de sus riquezas.

Además, la herencia de la cuál hablamos *no se limitaba a la costa septentrional del Mar Mediterráneo*. Como el profesor italiano Salvatore Bono, destacado organizador del SIHMED<sup>1</sup>, repetidamente subrayaba, „la antigüedad clásica no es solo Roma o Atenas, sino también Jerusalén, Beirút, Dubrovnik, no solo Barcelona y Córdoba, sino Algir y Cairo también.”<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Société Internationale des Historiens de la MÉDiterranée – organización internacional de gran autoridad para cuidar no solo la herencia antigua, sino la inclusión de la „costa meridional” en los procesos de la integración regional también.

<sup>2</sup> SALVATORE BONO: Mito e equivoci del Mediterraneo 'culla' della civiltà europea. SIHMED, Lettre de liaison, No. 8. 2001. december 31. p. 1–3. – Sobre las discusiones de la noción „antigüedad mediterránea” véase IVÁN HARSÁNYI: A Mediterráneum az európai történelemben. Háttér gondolatok egy megírandó 19–20. századi Mediterráneum-történet elé. [El Mediterráneo en la Historia europea. Limes, 2002. No.4. 5–18.]

En todo caso el tesoro socio-cultural de la antigüedad saturaba muy profundamente la historia mundial entera hasta el día de hoy. Sus momentos más característicos se trasladaban a los demás continentes, a través de la conquista europea, acompañando la difusión de la cristiandad en otras regiones de la Tierra.

Aunque la época medieval europea en muchos aspectos intentaba a liberarse de la tradición antigua, calificándolo como cultura „pagana”, las teorías e ideas de los filósofos, matemáticos, astrónomos, historiadores, poetas antiguos, en muchos casos con la mediación de científicos árabes, cada vez más se convertían en parte integrante de la cultura universal. Especialmente se aceleraba este proceso con el Renacimiento, cuyos pensadores y artífices querían reavivar, „renacer” justamente el tesoro cultural antigua. Naturalmente lo hacían con sus diversas interpretaciones, ligadas más a la actualidad de su época que a la propia antigüedad.

### **Revalorización de la Antigüedad**

Por causas diferentes, la edad media alta y la modernidad temprana llevaba consigo la revalorización extensa de los temas y valores de la antigüedad. Especialmente contribuyeron a eso las artes plásticas. Reaparecían los motivos clásicos en la arquitectura; la escultura seguía a los modelos antiguos en la representación del hombre; en la pintura dominaban los temas bíblicas (del Viejo y del Nuevo Testamento), respectivamente los de las mitologías romana y griego-helénica. Durante varios siglos los artistas preferían las escenas de la antigüedad a las de su propia vida cotidiana. Más tarde, en los Estados-ciudades de Italia, primer taller temprano del orden burgués, aparecían retratos de los nobles ricos en lápidas funerarias; más tarde, en los Países Bajos, figuras características de la sociedad burguesa ya en su mayor desenvolvimiento. Pero la antigüedad no dejaba de ser tema primordial artístico. No en vano elegía Dante por guía a Vergilio, en su via a través del infierno. Es imposible olvidar el „redescubrimiento” en este período de la filosofía de Platón (neoplatonismo).

Debemos subrayar que la memoria de la Edad antigua mediterránea nunca desaparecía en los países de la „costa de norte”. Aunque las masas populares poco sabían sobre la antigüedad como tampoco de su pasado menos alejado, en la vida espiritual había una cierta continuidad entre las dos épocas, a pesar de una distancia de más o menos mil años.

Gran punto de viraje en el modo de ver la edad antigua era la revolución francesa que para el continente europeo ponía al orden del día la idea del establecimiento de Estados-nación. El impacto de las guerras napoleónicas en la Europa de Sur era contradictorio y confuso. En ciertos estados ocupados por las tropas napoleónicas los poderes franceses y sus partidarios locales intentaban a organizar unidades de administración de tamaño nacional diseminando las semillas de movimientos por un Estado nacional moderno, unificado (Italia o „República de siete islas” en la área del Mar Iónica). A la vez, de otro lado, la ocupación bonapartista provocaba una fuerte resistencia popular, asimismo bajo el signo de la independencia nacional (España, Portugal). Habiendo fracasado el intento de unificar Europa bajo la dominación del imperio bonapartista se desarrollaban movimientos multicolores para reanimar

estados-nación en dos países donde desde hace de la antigüedad nunca existían estados de tal marco: en Italia y en Grecia. Y en la estrella del norte de los movimientos nacionales en ambos países se convertía el modelo de la edad antigua; aparecía la idea del establecimiento de Estados como encarnación más o menos en los marcos geográficos del Imperio Romano respectivamente de la H hélada Antigua. Dado que en la área del Mar Egeo agonizaba el Imperio Otomano, acompañándose esta agonía de choques de diferentes gran potencias; que por varios territorios de Italia se desarrollaba rivalidad ardua a veces militar entre Francia y el Imperio Austríaco, poco a poco se producían también las circunstancias internacionales favorables para la realización por lo menos parcial de esta idea. La unidad estatal, en los marcos de las referencias a la H hélada respectivamente Italia antiguas se convertía en la bandera de gran número de revoluciones, sublevaciones, conspiraciones y complotes en la costa septentrional del Mar Mediterráneo.

### ¿Atinas o Alejandro Magno?

En las regiones griegas estas aspiraciones culminaban en la revolución nacional de 1820, en el primer período no apoyada por las gran potencias. Después de 1823, en consecuencia del viraje de la diplomacia británica cada vez más se mejoraban las condiciones del establecimiento del reino independiente griego, que se efectuaba en el mes de febrero de 1830, por la paz de Drinopla. Y como el nuevo Estado en el primer momento solo se extendía a una parte pequeña de los territorios mayoritariamente grecohablantes, muy pronto aparecía la ideología fundamental de las ambiciones griegas: la Gran Idea (*Megali Idea*) concebido por Ioannis Kolletis en 1844. Era un plan de extensión amplia de la dominación griega. Como Emil Palotás escribe en una monografía colectiva reciente, el ministro, en una de sus discursos parlamentarias hizo tarea del helenismo „en vez de la pequeña y pobre Grecia unir en único gran Estado todos los territorios que histórica- o racialmente se cuentan griegos”.<sup>3</sup> Por los autores de la Gran Idea se trataba del establecimiento de la „tercera Atenas”. (La primera era la ciudad de Pericle en el siglo V antes de nuestra era; por „la segunda” se consideraba el Imperio Bizantino“.)

La „tercera Atenas” tenía que unir entre sus fronteras (según el programa máximo) en primer lugar todos los territorios donde se habla griego. Fuera de eso, en un círculo segundo querían conquistar las regiones que en uno u otro período de la historia pertenecían a Grecia. Definían un tercer círculo también, la radio de acción de la religión ortodoxa.

La Megali Idea y sus alusiones a la antigüedad helénica puestas el tiro en el carro de la grandeza nacional, verdaderamente conmovían la fantasía de los griegos del siglo XIX. *Efectos positivos de este nacionalismo* temprano no se puede denegar. Estimulaba por ejemplo los esfuerzos de la creación y desarrollo del idioma neogriego; la organización del sistema de instituciones de la cultura griega; favorecía a los rendimientos de los talleres industriales más o menos efectivos. En el primer Estado neogriego aparecían los primeros bancos (con participación extranjera). La

---

<sup>3</sup> Véase: 19. századi egyetemes történelem. 1789-1914. [Historia Universal del siglo 19.] Coordinado por SÁNDOR VADÁSZ. Ed. Korona, Budapest, 2005. p. 556.

Megali Idea entusiasmaba a los participantes de los movimientos de independencia en las regiones griegas que todavía se hallaban bajo la dominación turca.

Algunas condiciones parecían favorecer a su realización. En Estambul y su cercanía vivía una fuerte minoría griega (los fanariotas – su denominación viene del nombre de un distrito de la capital turca de aquel entonces) –, cuyos miembros desempeñaban papel importante en la vida económica y política de Turquía, a veces en altos cargos del Imperio Otomano. En la Asia menor se encontraba un numeroso grupo étnico griego, arraigado en la región desde hace más de dos milenios.

Por añadidura, las ambiciones territoriales de la Idea *poco a poco se realizaban*. En 1863 se incorporaban en el Estado griego las Islas Iónicas, antes bajo el protectorado de Inglaterra. En 1881, en consecuencia de una mediación extranjera Turquía cedía a Grecia la parte mayor, septentrional de Thessalia. Aunque la sublevación de Creta de 1896 no lograba adjuntar la isla al estado continental – la maniobra militar griega quedó fracasado – desde 1898 Creta se convertía en territorio autónomo bajo autoridad turca. El verdadero viraje acontecía como resultado de las guerras balcánicas de 1912–1913: Grecia podía incorporar en su territorio el resto de Thessalia y Macedonia; Creta definitivamente se unía con el metrópoli. El punto a la letra „i” ponía la primera guerra mundial. En el sentido del tratado de paz de Neuilly de 1919 con Bulgaria la Traquia de Oeste se adjuntaba al Estado griego; en consecuencia del tratado con Turquía en Sèvres (1920) también la mayor parte de la Traquia de Este. La frontera griega se acercaba a las puertas de Constantinopla! Asimismo entregaban a Atenas las grandes potencias victoriosas el archipiélago Dodekanisos y la región de Smirna (Ismir), la cuna de la filosofía antigua griega en la parte occidental de Anatolía.

No obstante no es difícil establecer que la Gran Idea contenía graves contradicciones teóricas y prácticas. Es obvio que la Atenas antigua no era un Estado, sino lo máximo – en la fase madurada de su historia – centro de la red de Estados-ciudad griegos. (Un poco más se puede considerar por Estado el imperio de Alejandro Magno, más aún Bizancio.) Pero fuera de los griegos, pretensiones relativas a los territorios del Imperio Turco en descomposición tenían varios estados vecinos también (Serbia o Bulgaria), que podía predecir conflictos no solo con el Estado turco. Menos aún era realizable la pretensión griega de desempeñar un papel primordial en la enorme región ortodoxa. Como factor más importante entra en consideración la *gran desproporción entre las ambiciones griegas y las posibilidades de su realización*, no solo por la fuerza modesta militar y económica de Grecia sino también por los intereses contrarios de varias grandes potencias en la área.

El golpe gravísimo a los planteamientos de la Gran Idea dió el ejército neoturco, reorganizado por el bajá Kemal, marcando los límites de las posibilidades de Grecia. Los turcos infligían una derrota humillante al ejército griego, sin ninguna intervención de los grandes poderes aliados con Atenas. Una parte de las tropas griegas caía prisionera de guerra; entre la población griega de los territorios reconquistados por los turcos comenzaba terrible matanza. Algunos 1,3 millones de griegos tenían que abandonar sus hogares milenarios, trasladándose al metrópoli griego, causando problemas económicos y existenciales casi irresolubles para su gobierno. El tratado de paz de Lausanne (1923), corrección de el de Sèvres, volvía a Turquía las cercanías

de Smirna y la Traquia de Este. El golpe espiritual sufrido por los griegos era de profundidad por lo menos tan grande como el político y el militar.

### **La Antigüedad „historizado”**

Antes de abordar el tema de otros países vale la pena en la base del caso griego hacer ciertas consecuencias de la *instrumentalización de la antigüedad mediterránea en servicio de finalidades políticas en la época moderna*. Se trata del fenómeno de la „historización” tan general en los siglos XIX y XX, sin desaparecer hasta nuestros días. La herencia de Italia y Atenas antiguas era adaptada para sostener las ambiciones modernas de los partidarios de la unificación de las regiones de Grecia e Italia. A decir verdad, entre los siglos V y XVIII no existía ningún estado griego o italiano; administrativamente perteneciendo el primero desde hace el derrumbamiento del Imperio bizantino al Imperio otomano, y organizado el segundo en los marcos de más de una docena de reinados, principados, y demás formaciones políticas. No obstante, estaban presentes en ambos casos idiomas practicados por la población, más o menos provenientes del Latín respectivamente del Griego antiguos, con numerosos dialectos a veces muy diferentes, casi incomprensibles uno para el otro.

En la verdad en el caso de las alusiones a la Edad antigua en el siglo XIX no se trata de un análisis histórica científica de la antigüedad, sino de un complejo de *conocimientos, leyendas, mitologías*, tan necesarias desde el punto de vista de una nación nueva para la movilización de su población en servicio de la gran tarea de la unificación estatal. En este sentido esta „historización” de la Antigüedad podía desempeñar un papel positivo en ciertos marcos históricos, mientras más de una vez se convertía en foco de convulsiones graves, chocándose con la realidad de su época en la fase más tardía de la unificación. Y justamente por el hecho que de la herencia antigua se aprovechaban de esta manera diferentes corrientes de pensamiento, había „varias antigüedades”, según el sujeto de la utilización. Los liberales de Elefterios Venizelos se referían a las Atenas de Pericles. En opuesto, en el tiempo de la dictadura del general Metaxas (1936–1940) las milicias paramilitares, organizadas según el modelo de las de la Italia fascista, consideraban por ejemplo y intentaban a seguir la monarquía de Alejandro Magno y sus cuerpos de infantería pesadamente armados y formados en líneas compactas (los „phalanx”) y se llamaban „falangistas”.

### **¿E Italia?**

El caso italiano es en cierto grado diferente. En Italia se encontraban en cantidad mayor los restos de la antigüedad, convirtiéndose en la parte integrante a veces inapercibida de la vida cotidiana. Aunque a los principios del siglo XIX también Italia pertenecía a la periferia europea, no obstante se trataba de un territorio mucho más grande, con una población más numerosa. Su unificación en lo fundamental se terminaba en 1870, luego las ambiciones irredentas se limitaban a la Península de Istria y a la región Trentino-Alto-Adige (Tirol de Sur), territorios con grupos étnicos mixtos. Las referencias de los pensadores y políticos italianos a la antigüedad eran más fundamentadas que las de los griegos. Al fin y al cabo en la Italia de la

antigüedad verdaderamente existía un Estado único bien organizado, con un imperio extendido al Mediterráneo entero y a varias regiones de la „Europa“<sup>4</sup> Central y Occidental (aunque con fronteras continuamente discutidas).

En las décadas del Risorgimento la ambición de unir todas las unidades políticas italianas en uno único Estado se ligaba muy estrechamente con el redivivo de la tradición de la Roma antigua. (No debemos olvidar que Napoleón para un corto período casi podía ya realizar un tipo de la unidad italiana – bajo su dominación.) Después de su fracaso en la fuerza iniciadora de la unificación se convertía el único estado italiano independiente de la península, el reino de Cerdeña y Piemonte cuyo centro se encontraba en Torino. Habiendo conquistado el reino la mayor parte de Italia y exclamado ya el Reino Italiano (1860) la sede se trasladaba a Florencia (Firenze), capital de la Toscana liberada, pero todo el mundo lo consideraba por solución transitoria. Al fin, en 1870, cuando las tropas del Reino hicieron su entrada a Roma, el rey Vittorio Emanuele II hasta se encargaba del conflicto con la Santa Sede, profundamente ofendido por la supresión de su poder secular, conflicto que duraba hasta el mismo tratado de Laterano, firmado por Mussolini con el Vaticano en 1929. Pero nadie podía imaginarse otro centro para la Italia unida.

Naturalmente, el nuevo Reino Italiano por el momento de establecerse no podía soñar con la nueva edición del Imperio Romano en corto plazo. La Roma antigua era el Estado más fuerte (en cierto sentido el único Estado moderno para entonces) en el Mediterráneo, que no se puede decir sobre Italia de los años 1870. Fuera de eso tenía que resolver la tarea de su „unificación segunda“, ya no política sino jurídica, administrativa, económica y lingüística. Sus partes durante siglos largos formaban parte de otros estados, y quedaban organizadas según sus sistemas de jurisdicción. Fuente adicional de la tensión era la situación grave de la población industrial. El país industrialmente atrasado intentaba a dar alcance a los estados desarrollados, tomando deudas de ellos y manteniendo en nivel bajo el precio de la mano de obra. Esta tensión reiteradamente surgía a la superficie de la vida social, también en la forma de choques sangrientes entre los asalariados y los cuerpos de opresión.

No obstante Italia, llegada con una gran retardación a la mesa de la repartición de las colonias, efectuaba ciertos pasos hacia el nuevo Imperio, conquistando territorios de influencia en África y obteniendo posiciones en las Balcanas. Entre 1887 y 1889 sus tropas ocupaban Eritrea, en la costa occidental del Mar Rojo; después obtenían diferentes regiones del „cuerno de África“ organizadas en 1908 en única colonia (Costa Somalí). Pero en la vecindad en 1896 fracasaba su intento de ocupar Etiopia, territorio mucho más importante. El apetito de expansión del nacionalismo italiano con ganas se inflamó después de la anexión de Bosnia y Jercegovina por la Monarquía Austro-Húngara. Italia, atada por un tratado de 1882 como tercera potencia a la Doble Alianza (Alemania y la MAH), según el mismo tratado, más tarde completado formaba derecho a una recompensación territorial en el caso, si alguien de los demás participantes ampliaría su territorio. No habiendo el país recibido tal recompensación, las calles de Italia fueron inundadas por masas rabiosas. Se constituyó la Alianza Nacionalista Italiano, con la consigna „conquistar para Italia su lugar bajo el sol“. Se desarrollaba una ideología agresiva de exaltación de las guerras, de la violencia.

---

<sup>4</sup> Las comillas señalan que se trata de una noción geográfica y política de más tarde.

Como consecuencia: Italia sintiéndose engañada por sus aliados, cambiaba su puesto en el campo de batalla mundial. A cambio de promesas considerables de parte de las potencias del „entente cordial” entró en la primera guerra mundial. Aunque a los fines de la guerra su territorio se agrandó en detrimento de Austria (Península de Istria, Tirol de Sur), los nacionalistas del país se sentían de nuevo engañados, por no recibir Dalmacia, en la costa oriental del Mar Adriático. Tampoco podían mantener los territorios recibidos en el sentido de tratado de paz de Sèvres (1920) en la Anatolia turca. Se hablaba sobre una „victoria mutilada”. En la base de las graves dificultades sociales de la posguerra y del engaño nacional ganaba terreno el nuevo movimiento ultranacionalista – el fascismo, que ponía al orden del día la consigna del nuevo Imperio Romano, y – aprovechándose de palabras latinas – la dominancia de Italia en el Mediterráneo (Mare Nostrum). Ya sus primeras formaciones políticas paramilitares se denominaban „fascio”, según la insignia de poder de los lictores de la Edad Antigua. Al fin y al cabo así se llamaba su partido único (Partito Nazionale-Fascista) también, asimismo su pensamiento ideológico elaborado en la „Encyclopedia fascista” por el propio Mussolini, el Duce (por la ayuda de Giovanni Gentile, filósofo liberal convertido en fascista).

El auge de las pretensiones italianas de obtener la hegemonía mediterránea y construir por lo menos un Imperio Romano „descofeinizado”, era la guerra contra Etiopía en 1935–1936. Venganza por 1896, posibilidad de dignificar a Vittorio Emanuele III con el título del Emperador de Etiopía, demostración del poder italiano contra un enemigo de fuerza limitada.<sup>5</sup> Pero todo eso duraba poco. Los intentos del gobierno italiano de construir la Nueva Roma fracasaban en la segunda guerra mundial. En opuesto Italia perdió sus colonias, la península de Istria etc. No obstante, *el culto de la antigüedad sobrevivía las convulsiones de la guerra*. Aunque también hoy existen pequeños grupos fascistas ultranacionalistas, la Italia de hoy, miembro-fundador de la UE no sueña sobre ningún Imperio.

En lo que se refiere a los pueblos y Estados de la *Península Ibérica*, aquí las leyendas de origen solo parcialmente se ligan a la antigüedad por dos factores fuertes de su historia de más tarde. En la mayor parte de la península el dominio de Roma no fue sucedido por el desarrollo de reinos cristianos, dado que su territorio quedó conquistado por los moros. En gran parte la memoria historia se ligaba a las batallas contra la dominación árabe en los siglos XII–XV. Otra parte integrante del ideario decimonónico se relacionaba a los siglos XVI–XVII cuando la *España* de la dinastía austríaca desempeñaba un papel destacado en la historia universal.

No obstante los momentos romanos de la historia peninsular (materiales y espirituales) resultaban bastante fuertes para mantenerse durante las épocas tan diferentes hasta el día de hoy. No solo monumentos de la arquitectura (puentes, acueductos etc.) recuerdan a la Edad Antigua, sino también la continuidad de su lengua fundamental- y estructuralmente obviamente latina, en cuyo vocabulario quedaban insignificantes las infiltraciones germánicas<sup>6</sup>, y modestos, aunque importantes los elementos del árabe. Y dado que la parte más importante de la provincia

---

<sup>5</sup> Véase el análisis de la guerra en GARRATT, G. T.: *Mussolini's Roman Empire*. Penguin Books Ltd. Harmondsworth, Middlesex, 1938.

<sup>6</sup> Durante la migración de los pueblos llegaban a la península Pirenaica y organizaban estados más o menos durables suevos, vándalos, alanes y visigodos.

romana Hispania se encontraba en la Cataluña de hoy, el culto „romano” es lo más fuerte en esta región. Unos años antes en Barcelona obtenía gran éxito la exposición grandiosa demostrando los monumentos romanos bajo el título: „El imperio Romano – a Catalunya” ...

*Portugal*, otro país de la península tampoco en la antigüedad pertenecía al centro del Mediterráneo. A pesar de eso también aquí funcionaba una provincia romana (Lusitania), con todas las instituciones del Imperio excelentemente organizado. Sus huellas más tarde resultaban en gran parte dirimidas por las reiteradas olas de la migración de los pueblos. No obstante, este momento de su historia, mediado por la tradición oral se convertía en leitmotiv de las ambiciones nacionales e imperiales del Portugal moderna. También aquí jugaba gran papel la lucha contra los moros, como el establecimiento de la primera red mundial comercial también. Como momento particular portugal podemos señalar el hecho que la poema épico sobre el origen de los portugueses no se escribió en los siglos XVII-XIX, sino quedó compuesto ya en el siglo XVI. Su autor, Luiz Vaz de Camões (1524?-1580) basaba la leyenda de origen en el viaje concreto de Vasco de Gama, héroe de los descubrimientos. Su apoteosis de las hazañas de los „lusitanos” que se decantaban en su epopeya „Os Lusíadas”<sup>7</sup> se considera por elemento fundamental de un nacionalismo temprano portugués. Esta ideología reflejaba las necesidades – como István Rákóczi escribe – del „primer imperio colonial portugués”, más aun de la primera red mundial comercial y de tráfico de la época, monteando cuatro continentes, desde Brasil a través de África de Oeste y Este, la Península Arábiga, India y Timor, hasta las mismas costas de China (Macão).<sup>8</sup>

Esta exaltación del carácter nacional hizo posible que la epopeya de Camões sirviera como bandera para las corrientes espirituales más diferentes. Los republicanos en 1880 se aprovechaban del aniversario 300 de la muerte del poeta para demostrar la miseria de la monarquía frente a la grandeza del pasado portugués. De otra parte los neoconservadores de los fines del siglo XIX ya atribuían al carácter nacional contenido racial. Según ellos durante la historia occidental se formaba una „raza atlántica” arraigada en la „raza lusitana”. Tampoco ellos estaban satisfechos con el rendimiento del Estado portugués actual. El país ha vivido durante el siglo XIX convulsiones graves. En 1822 perdió su colonia más importante, Brasil. Y a pesar de su dominio colonial aún significativo resultó cada vez más acorralado entre las potencias europeos. Especialmente le estremeció el caso de la famosa „mapa rosa”, cuando Inglaterra con su ultimato y con una demostración de su flota marítima impidió la ampliación de sus posesiones africanas (1890).

Cuando la crisis de la monarquía se embocaba primero (1908) en asesinato del rey, luego en una revolución republicana-liberal (1910), un grupo de los adversarios de la república buscaba la solución en la unidad nacional estricta, en la base ideológica de la moral y las virtudes de la Lusitania antigua. Así se formaba el pensamiento del „integralismo lusitano” primero como movimiento amorfo, más tarde como partido político organizado, con grupos paramilitares.

---

<sup>7</sup> La epopeya se publicó en 1572. Su primera traducción húngara se preparaba en 1865 bajo el título de „Camoens Luziadája” [Os Lusíadas de Camões].

<sup>8</sup> RÁKÓCZI ISTVÁN: Portugália első gyarmatbirodalma Európa ege alatt. [El primer Imperio colonial de Portugal bajo el cielo de Europa.] In: FISCHER FERENC - KOZMA GÁBOR - DOMINGO LILÓN: Iberoamericana 3. Pécsi Tudományegyetem, Ibero-Amerikai Központ, Pécs, 2005.



En la interpretación de ellos la noción „raza” no contenía elementos biológicos, ya que el racismo de corte biológico habría excluido elementos importantes del „universo portugués”: los súbditos africanos, índicos, malayos, chinos etc. Aunque esta parte de los „portugueses” no disponía de derechos cívicos, pero los ideólogos del integralismo lusitano no lo explicaban por su ineptitud racial sino por su civilización insuficiente. Así se sostenía la misión trasmarina de Portugal, según el cuál los portugueses – estrictamente en los marcos de su sistema cultural, religiosa y política – tienen que aumentar a los demás habitantes del Imperio a su nivel. Así se contactaban los pueblos no europeos de las colonias con el pensamiento „lusitano”; este contacto se expresaba en un ramo del integralismo lusitano, el „lusotropicalismo”.<sup>9</sup>

Después de 1932, habiendo ocupado Antonio de Oliveira Salazar la jefatura del gobierno el movimiento radical de los integralistas lusitanos chocaba con la voluntad del dictador de garantizar la unidad nacional no solo contra de los republicanos y las organizaciones obreras, sino contra todas las agrupaciones independientes, no importa cuales. Siendo el partido de los integralistas lusitanos uno de estos grupos, y dado que sus reivindicaciones sociales populistas eran ajenas a la absoluta unidad nacional, la dictadura ajustó la cuentas a sus organizaciones: su motín era sofocada por las fuerzas militares. Pero el Estado Nuevo de Salazar hizo suyo el pensamiento del integralismo lusitano dándole nuevo rumbo. Liberándose de sus líderes más radicales, el régimen dictatorial se aprovechaba de sus cuadros en la propaganda oficial gubernamental.

## Sumario de la experiencia

1. La antigüedad en los siglos XIX–XX sigue continuando influir al pensamiento político, filosófico, cultural de la humanidad, por sus valores y rendimientos técnicos, científicos, religiosos y de arte. Desempeñaba un papel positivo en la formación y consolidación de los Estados nacionales, de sus idiomas y economías homogéneos.
2. Las referencias a la antigüedad en este período de los países mediterráneas por lo general no reflejaban conocimientos exactos científicos sobre la edad antigua, sino *aparecían en forma actualizada, instrumentalizada*, en el servicio de los objetivos de siempre de sus fuerzas sociales dominantes. Como consecuencia, su seguimiento tras ciertos límites más de una vez llevaba a sus seguidores a catástrofes nacionales, militares y sociales
3. Las sociedades del globo terrestre en nuestros días cada vez más necesitan conocimientos exactos tanto de su presente como de su pasado y origen. Pero las masas populares, como siempre, requieren también los mitos de origen, las leyendas históricas, ciertas creencias mediadas por la tradición oral, etc. Por si mismo esta

---

<sup>9</sup> Sobre el integralismo lusitano más detalladamente véase Historia de Portugal.. T. 6. A segunda fundação. Direcção de JOSÉ MATTOSO. Coordenação de *Rui Ramos*. Editorial Estampa, Lisboa, 2001. 472–478.; PINTO, ANTONIO COSTA: A formação do integralismo lusitano, 1905–1917. *Análise social*, 1982. No. 72. 1409–1419.; PINTO, A. C.: O fascismo e a crise da primeira república. *Os nacionalistas lusitanos (1923–1925)*. Penélope, 1989. No. 3. 43–62.; SARDINHA, ANTONIO: O valor da Raça. Lisboa, 1915.; HARSÁNYI, IVÁN: Salazar és hivatásrendi állama az európai történelemben. [Salazar y su estado corporativo en la Historia europea.] In: FISCHER FERENC - KOZMA GÁBOR - DOMINGO LILÓN (*ed.*): Iberoamericana 3. Pécsi Tudományegyetem Ibero-Amerika Központ, Pécs, 2005. 71–98.

dualidad de la visión de pasado no perturba necesariamente la conciencia histórica de la sociedad, si los dos niveles no se confunden. En el caso último ellos venden uno contra el otro, puesto que las leyendas no son racionalizables, tampoco lo requieren, como los ladrillos de los conocimientos científicos no pueden pegarse con devoción.

4. Caminando hacia los fines del siglo XX la visión sobre la antigüedad europea se encontró en nueva situación. En consecuencia de la globalización de la informática y de la mundialización cada vez más a menudo se chocaba con las tradiciones y visiones – científica- o literariamente elaboradas – de varias „cunas” civilizatóricas antiguas *de otros continentes*. Esta tradición ya existía desde hace tiempo, hasta un puño de científicos europeos más o menos conocía a ella, pero a la opinión pública no llegaban informaciones de ellas. El pasado de *China, India, Japón*, su „antigüedad” (que falsamente suena esta noción euromorfa cronológica en su caso!) no carece de rendimientos históricos, ni de leyendas autóctonas. Por añadidura sus expertos en varios casos parecen mejor conocer nuestra historia, que nosotros la de ellos. Y desde 1992, aniversario del primer viaje de Colón, dió a conocer de sí la tercera „cuna”, *la hemisfera occidental*. Su „antigüedad” quedó sofocada o incorporada por los conquistadores europeos. La tradición de las civilizaciones azteca, maya, inca, por lo general la cultura precolumbiana del subcontinente vive ahora el tiempo de su „renacimiento” intentando a restaurar su pasado, a que le privaban los huéspedes no invitados. Es una empresa casi imposible, pero también incontenible que ya se refleja en ideologías influyentes, hasta en los idearios oficiales de ciertos nuevos regímenes estatales, que en ciertos casos buscan la confrontación con los valores del ambiente internacional. Como se entiende por si mismo, también estas visiones contienen elementos ocasionales, falsas, como aluviones de un río de fuerte curso. Todo eso no nos exlime de la obligación de estudiarles, e incorporar su contenido de valor en nuestra visión de la historia del mundo. La fuerza económica de estas áreas que crece con la rapidez extraordinaria hincha las velas de estas ideas.

Endre Ady, gran poeta húngaro de los principios del siglo XX, llamaba la atención de su nación, que „no existe ningún globo húngaro”. Nosotros hoy debemos adjuntar a eso otra advertencia: tampoco ya existe un „globo europeo” (quizá, en la realidad, nunca existía). Los diferentes círculos de civilización del globo único tienen derechos iguales, y nadie es autorizado para decidir, cuál de ellos tiene más o menos valor. Tampoco existe algún tribunal neutral con poderes de decidirlo. Las civilizaciones están condenadas a coexistencia y colaboración mutua. Y dentro de ello deben reconciliar sus „pasados”, porque al fin y al cabo todas ellas solo tienen uno único pasado común: según los antropólogos la humanidad entera proviene de seis madres antepasadas... No hay otro camino, si no la autoaniquilación.

7 de agosto 2007.

